



Fecha 2012-05-07 19:49:16 Tema SaharaLibre Denuncia...

## De inmigrante ilegal a desterrado

Por Saleh Mohamed Lamin "Todos los días hay que luchar para que ese amor a la humanidad viniente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo", dijo alguien que creía en un futuro mejor para todos. Para mí al igual que para muchos de nosotros esto se ha convertido hoy en ley de vida, en el pan nuestro de cada día y en la Penlope por la cual emprendimos la Odisea.

Mi odisea empezó en la Troya de los desiertos del sur, donde la ciudad se ha convertido en cenizas dejando en su lugar un manto de tiendas de campaña, que dan cobijo a miles de personas encadenadas a ser las eternas perdedoras en una humanidad que ha mal vendido su dignidad. Mi odisea empezó a los 7 años, sacándome del desierto para llegarme al primer puerto; Alicante, tierra de mar y mucho sol, a disfrutar del proyecto de "vacaciones en paz", dentro de todas aquellas personas que albergan en su corazón los valores de humanidad. Fui acogido por dos maravillosas personas que me acogieron desinteresadamente como hijo, comportándose como buenos padres de familia. En el seno de mi nueva familia encontré mucho amor y apoyo para enfrentarme a una nueva cultura, una nueva lengua y una nueva realidad. Como un niño más ingresé en el colegio y en el instituto, posteriormente en el bachillerato y por último en la universidad. Todo ello gracias a una familia trabajadora que creía en la igualdad de todos, en la dignidad y la libertad de la persona como pilares fundamentales de la convivencia, viviera en cualquier tierra o nación. En fin, con mucho esfuerzo, empeño y apoyo logré entrar en la Universidad, integrarme en una nueva cultura y sentirme uno más. Pero en la Odisea estaba Polifemo, empeñado en que el viaje fuera plegado de tormentas y dificultades. Descubrí a lo largo de diez años, que a este Monstruo no le importaba nada que fuera un refugiado, que hubiera obtenido la secundaria y el bachillerato; que llegara a la universidad. No le importaba nada ni el haber aprendido tanto el castellano como el valenciano, ni siquiera que estuviera integrado en una familia; a este Leviatán solo le importaba el color del dinero. Me descubrí que todos no somos personas iguales, sino que se le reserva un status especial a los "ciudadanos", otro menos especial a los inmigrantes "legales" y por último a los desterrados hijos de Babel "Inmigrantes ilegales de "cualquier" parte y de "cualquier" habla". La Ley de Extranjería y el Estado he comprobado que actúan como nuestros operadores y ejecutores de estos planes de exclusión y marginación. Después de diez años de lucha, de

ser proscrito y de sufrimientos en una encarnizada batalla para acceder al status de inmigrante legal, con mi padre acuestas de oficina en despacho y vuelta a las oficinas de extranjería, el Estado me certifica en un frío y calculado papel, vacío de toda humanidad, que de nada vale mi integraciín, ni mi anterior Tarjeta de Residencia, que los padres que me acogieron desinteresadamente y me dieron todo su amor y apoyo en España no eran mis padres, según la carta que me mandan denegíndome el derecho a la Tarjeta que ya tenía, y por lo tanto no me podían avalar econímicamente, que siendo estudiante y dependiendo exclusivamente de ellos, los cuales en cada crisis de la macroeconomía han sufrido como tantos la cola del INEM, debía acreditar medios econímicos propios. En ese instante quise preguntarle al Estado: Si mi padre biolígico, pastor de ganado, herido de guerra y exiliado en un campamento de refugiados con un sueldo mensual de 90 Euros podía avalarme. O mi madre, enferma de artrosis, refugiada, con mis tres hermanas al cargo y sin ningún ingreso propio podía avalarme para poder seguir con mis estudios universitarios. Pero por supuesto no podía preguntar, el Estado se cobija en miles de fríos papeles y formalidades para no tener que deliberar la condena a la que me va a someter. Mi condena es y debe ser según este Leviatín, el destierro; el exilio en el desierto. Yo que pensaba que podría seguir con mi tercero de derecho en la facultad y seguir disfrutando la familia española que me arropí, me quiso y me ayudí a llegar hasta aquí. Para mí y para cualquier persona, porque mis padres de aquí me enseñaron a pensar que nadie debe ser ilegal en ninguna parte, la Ley de Extranjería es un trascendental decreto que cayí como un rayo del cielo para echar por tierra las pocas esperanzas que tiene uno, chamuscado en las llamas de esta decadente justicia. Vino en un bello amanecer para traer una larga noche de cautiverio. La vida del inmigrante, del necesitado y del desamparado aún es tristemente maltratada por los grilletes de la segregaciín y las cadenas de la discriminaciín. Esas personas vivimos en una isla solitaria en medio de un inmenso oc&eaacuteno de políticas engañosas; falacias y desolaciín, quebrantados en las esquinas de la sociedad moderna, reflejo de destierro en tu propia tierra, la tierra que te han usurpado antes de que tú nacieras, la que te quitan cuando eres ya un joven preparado para dar todo lo que llevas dentro, aquello que con esfuerzo de todos, tambi&eaacuten del Estado, has aprendido. Este mensaje en botella, lanzado al mar sin destinatario especifico, viene a dramatizar una realidad vergonzosa. Es un mensaje para todos aquellos que preguntan a los arquitectos de nuestra democracia, los padres de Nuestra Constituciín, que escribieron las

magníficas palabras de la Carta Magna: "Libertad, igualdad, justicia y pluralismo" ¿Dónde y en qué momento fueron sepultados esos valores? ¿Esa promesa a todo hombre y mujer, los cuales tendrían garantizados los derechos inalienables por el simple hecho de ser humano: libertad y bienestar de la felicidad? Es obvio que el Estado ha incumplido estas sagradas promesas, y en su lugar ha dado a la gente un ilusorio vale que ha regresado con el sello de "fondos insuficientes". Pero debemos rechazar creer que el Leviatán ha hecho quebrar a la Justicia y a los valores humanos. Para todos nosotros que nos hemos indignado en el ayer, y que debemos cabrearnos en el hoy, es el momento de hacer realidad las promesas de la Democracia. Ahora es el momento del apoyo mutuo para que florezca la primavera de la democracia y la solidaridad en estado puro, y que las garras de la desigualdad social hibernen para siempre. SALEH MOHAMED LAMIN  
Para contactar:  
658097972, polisario18@gmail.com &nbsp;

Este artículo proviene de SaharaLibre.es:

<http://www.saharalibre.es>

La dirección de esta noticia es:

<http://www.saharalibre.es/modules.php?name=News&file=article&sid=5832>